

L a escritura de Vicente Gerbasi siempre fue un permanente reconciliación con el pulso de la vida, un ejercicio del espíritu dirigido hacia la búsqueda del tiempo vertical y de la fugacidad del instante poético, al reconocimiento con la intangible belleza.

Las fotografías de Enrique Hernández-D'Jesús responden a esas mismas exigencias, como testimonio de la libertad y apertura de Gerbasi para aceptar las promesas de la imaginación exploratoria de lo invisible, al mismo tiempo, como la misma comunidad que se encuentra transgrediendo en sus desafíos. Ante tal reto inédito, Vicente Gerbasi no dudó en aceptar el propósito de Hernández-D'Jesús, al integrar, en su diversidad, los dos expresiones estéticas: la poesía y la fotografía. En este proyecto en geminación brillante, acordaron en común las características de la experiencia, canchalesca dentro de un clima de libertad e iniciativas de acción y una disciplina sin reglas, base fundamental para cumplir el pacto entre dos poetas amigos: el tallo macero, rapado y foliote, y el joven poeta fotógrafo, quienes mandados por el entusiasmo se disponían a cumplir y llevar adelante dicho proyecto sin más premeditación. El desarrollo del mismo y las reglas operativas las poseían la realidad y la acción. Hernández-D'Jesús se planteó como objetivo demostrar la tranquila gestualidad y espíritu de libertad de Gerbasi, en fotografías seriales tomadas en distintos momentos.

Imágenes fotográficas que luego Gerbasi intervendrá con su escritura caligráfica, sus reflexiones poéticas y sus sonrisas nostálgicas. Bajo la aceptación de estas reglas se consolidó este pacto poético que persigue aprehender en la imagen el instante tiempo, en su desgano cotidiano en la vitalidad de los gestos y lo cotidiano de la cotidianidad, como parte fundamental de su biografía aludida, a ojo cordero, a luz y sombra, a palabra honda, a vuelo y sentido interior; tarea costosa del pacto bilítero para sobrevivir al duro ejercicio de la existencia y sus dictos. En este libro de fotografía, Vicente Gerbasi, con su escritura, evoca a sus amigos y momentos interiores, que transmiten en acción y espacio. En cada sesión de trabajo, intimista e íntima, el poeta escribía sobre sus propias imágenes, entrecruzándolas con sus signos: a veces intervenía hasta sus fotografías. El resultado queda a la vista: sus poemas caligráficos con ese temblor que da el alma a los textos, entrecruzados finos, como si quisiera apoyarse en la penumbra de la realidad cambiante o en el cimiento de la infancia.

En un momento como lo vivido por el Hernández-D'Jesús en acción gestual, aprisionado de la invisible interioridad de Gerbasi en su centro estable, y su coacción poética que juega por ser ajeno o nulo de rasarse misma. Valga decir que significa ya, sin ser sin palabra, apenas balbuceo en silencio, que lucha por materializar en el aire sobre el papel. Las fotografías son reglas de apoyo para la escritura, y no se despegan por los dioses de la tecnología, sembradas y moradas por las sales de plata, constatación y diálogo armónico de fotografía y caligrafía.

Gerbasi actúa como modelo, participa y propone a diario los cambios del juego que impone las circunstancias: la ambientación de la casa, el decorado, los muebles, los objetos íntimos, las huellas poéticas, los pensamientos, los turbantes del deseo y los flores caprichosas, para calmar la sed íntima. Todo lo que el opoicista de Hernández-D'Jesús, lo confirma a la posibilidad de la escritura de Gerbasi, sobre todo, en sus últimos años, cuando los dolores aquejan al poeta, su imperdible amor de siempre, la cotidianidad que le da vida. Sin embargo, era necesario proseguir, llegar hasta las últimas sílabas en fusión con la fotografía, transformada en imagen íntima, convergente, a través de la compañía de dos poetas.

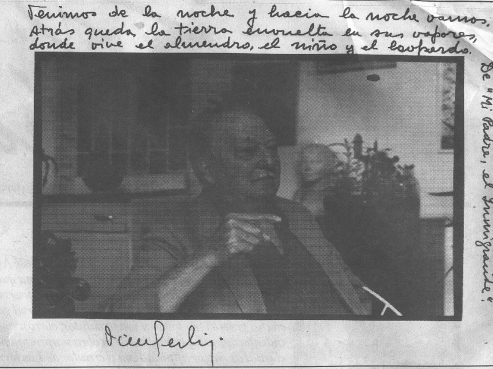
El retrato como género fotográfico, que ahora toca a Gerbasi, ha immortalado a Basoelait, Whitman, Borges, Rimbaud... Las fotografías tomadas por Enzo Posada en 1939 por Abán Luqueo Cobos, las fotos de Mirakovsky en 1924 de Alexander Michailovich Rodchenko, las fotos del cubano Jesse Fernández de los poetas latinoamericanos y españoles.

Por su parte, la poesía visual demuestra la integración de la imagen con la palabra a la grifografía Apollinaire, los surrealistas, los conceptualistas latinoamericanos y brasileños de declarar y se dedican mucho tiempo. En lo fotográfico se unen, crean su poesía.

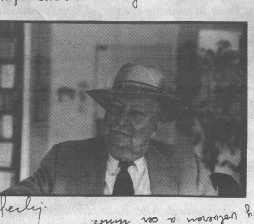
La originalidad y trascendencia de este trabajo emprendido por Gerbasi y Hernández-D'Jesús es haber logrado un diálogo, una interacción entre imágenes fotográficas y palabras poéticas nacientes, que da como resultado que simultáneamente produzcan una expresión visual y otra semántica, logro novedoso, casi inédito, en la zafra y utópica búsqueda del tambor de la creación o la fugacidad de la vida, recogido con acierto en los versos elegíacos de su último libro en vida, Diamante Fúnebre, testamento poético de Vicente Gerbasi.

Para la posteridad queda esta singular exploración fotográfica de Enrique Hernández-D'Jesús, a manera de biografía fotográfica sobre Gerbasi, que profundiza en las sombras y la luz del tiempo transitorio, sobre el rostro inocente del poeta, que emerge y retorna del fondo de la noche.

CARLOS CONTRAMMESTE



La poesía de Vicente Gerbasi retorna, como una epifanía del mismo poeta atrapado para siempre en el cosmos de sus rastros serenos, silvestres, estroñecidos por el viento. Ayuda la cámara, el lente, el ojo de Enrique Hernández-D'Jesús, captando la mueca de un torbellino interior que prefirió siempre el templo, la soledad sonora. La mano de Gerbasi hace el resto en su fotografía: dibuja el poema y nos deja callados, testigos mudos de su presencia. A partir de hoy, la sala de exposiciones de la Biblioteca Nacional, estará desplegando "La semejanza transfigurada", que es rostro y letra de alguien que no pertenece a este mundo y que, en un esfuerzo de gravedad, descendió para sembrar un huerto. Y volver a la noche.



cuando para siempre



Imágenes de un instante



Retrato de Gerbasi, al amanecer

Vicente Gerbasi

Retratos caligráficos a pulso de alma

En esta serie de fotografías, el poeta Gerbasi asumió la espontaneidad con una precisión y una estructura muy singular: así lo lenguaje, su lenguaje. Foto y fotografía hablan entre sí. El espíritu del poeta encuentra las palabras sustanciales de la palabra en la intimidad. El salto expresivo, el esplendor de la voz, concita palabra e imagen, lo que Eliot llamó la madurez de la lengua.

En sus retratos Gerbasi navegó en la emoción frente a la naturaleza, en la hoja solitaria del viento, escribió textos en el cielo de su frente bajo un paraguas, con los ojos en su mano hasta lo más profundo de sus párpados interiores. Trató con su dardo la cotidianidad, los sentimientos, la amistad, la desolación: "El loto flota en la transparencia / del alma / El trueno está el día en el color / del loto / Así es Dios. / Y nuestros ojos / se fijan en los ojos / de la rosa".

El poeta Vicente Gerbasi y yo establecimos un vínculo a través de múltiples de momentos para hablar, antes de Dios, de Dios, de la poesía. El objetivo era escribir la fotografía. Realizamos esta obra, como un trabajo. Me decía: "Poeta, ya podemos comenzar la tarea". Y así fue. Yo tomaba fotografías, revelaba las negativas, copiaba las fotos y nos reuníamos. Él me hablaba de su agrado y sobre cosas escritas. Creó su protagonista, un diálogo lo escrito sobre las fotografías seleccionadas sea su testamento poético. Escribió como un humilde

dedicado a la muerte de Consuelo: "Poeta, yo ya no podría leer este libro porque me hace llorar". Día después le pregunté si estaba escribiendo poesía, me contestó: "Siempre después de la muerte de Consuelo. Me hace falta la casa. Me hace falta su compañía. Tengo un vacío, un vacío en el cual uno se muere íntimo y solo".

La singularidad de este trabajo es la constancia y, evidentemente, se trata de una temporalidad clara y visceral, fundada en el espacio del papel fotográfico con una imagen humana y una caligrafía poética. Este empleo en conjugar dos lenguajes: la fotografía y el texto: trabajo y recolecta, desde el punto de vista mínimo, el quehacer de la palabra como lo sublime del instante. Cada estancia tuvo una prolongada o corta melancolía, o furorismo de la visión poética, por lo cual resultó muy ilustrativa del ambiente en que fue recogido este testimonio. La síntesis escritural explica la ficción o la realidad de la imagen. No utilizó ningún elemento sónico o la amistad y a la soledad. Por supuesto, no pudo dejar de reconocer que modo de lo que pretendía hablar, me fue desdoblado por la gentilidad y la sencillez de quien fuera o sea uno de los grandes poetas latinoamericanos contemporáneos. Si algún topos como diría Barthes, ha sido desdoblado, me corresponde este también estar.

La segunda instancia corresponde a la muerte, a la vejez, al hecho terrible de la desaparición de Consuelo, la compañía de toda la vida. "La muerte de la esposa / dejó el vacío atroz", el vacío de todas las cosas abandonadas, / el vacío de estar vivo / y estar muerto / Uno que en oro dolor / Consuelo se ha muerto con mi muerte".

ENRIQUE HERNÁNDEZ D'JESÚS